



¿Acabará el miedo al contagio con la infidelidad? Hablamos con los expertos

Descripción



Justo antes de que cerraran las puertas del confinamiento, el escritor italiano Marco Missiroli publicó en España su novela *Fidelidad* (Duomo Ediciones), un fenómeno literario en su país que se convertirá en serie de Netflix en 2021. Missiroli cuenta cómo la infidelidad de Carlo con una de sus alumnas siembra dudas sobre su matrimonio con Margherita y sobre quienes lo rodean, desde su familia hasta sus amigos, y actúa como un cáustico. A través de sus personajes, Missiroli nos habla de las relaciones basadas en el narcisismo y su fragilidad. Se basó en 850 casos de infidelidad para escribir su novela. ¿Qué queda del viejo análisis? ¿Regularémos más? ¿Estamos cada vez más felices? ¿Nos estamos volviendo más leales?

“Después de la pandemia, espero dos tipos de fidelidad: al núcleo familiar y a uno mismo, una libertad egoísta”, dice el escritor Marco Missiroli.

Sí y no, dice Missiroli. “Después de la pandemia, espero dos tipos opuestos de fidelidad. Uno al núcleo familiar, fomentado por la cuarentena y basado en un afán por entender las relaciones auténticas. Pero también espero una salida total del núcleo de la lealtad a uno mismo, una libertad egoísta y una emancipación de las ataduras que se perciben como forzadas.

Su diagnóstico traza dos extremos que, al parecer, nos dividirán en los muy fieles y los totalmente infieles. “Habrá una vuelta a los valores de una época que se creía perdida y una militancia radical en el individualismo”, explica. Y aunque la infidelidad no inclina la balanza, parece que sale más fuerte. “Hay factores que lo han reforzado: el uso obsesivo de las redes sociales, como maniobra evasiva –reflexiona–. Y el deseo de mirar dentro y saber si eres libre. Esa necesidad es algo que entendí con el confinamiento”. Ni el miedo ni la incertidumbre podrán cambiar este impulso de dejar atrás lo que te une. Al contrario, según el autor, cada vez es más radical.

Creo que se restringirá el contacto diverso y frecuente con personas menos conocidas”, apunta Rosa Collado, terapeuta de pareja y miembro del gabinete de psicología de Álava Reyes. Puede haber miedo al principio, pero creo que la forma en que funciona la gente no cambiará después de un tiempo. Los comportamientos no cambiarán excepto en un pequeño porcentaje. El miedo se olvidará muy rápido.” Es decir, el que quiere ser infiel lo es por todos los medios. El coronavirus no importa. La vida cambiará para los que tienen un perfil desconfiado e hipocondríaco, no para los que practican cana en el aire.

“La búsqueda del placer es impulsiva. La fidelidad tiene una parte de obligación, es una actitud personal”, admite la psicóloga Rosa Collado.

La psicóloga Silvia Congost, autora de Solo (Zenith), experta en terapia de pareja y dependencia emocional, cree que nada se vuelve el juego de la infidelidad. “No creo que el coronavirus nos haga más leales. La evidencia es que las ETS abundan y eso no detiene a la gente”. Continuaremos buscando pareja usando los códigos habituales. En las distancias cortas, cuando surja la atracción y el deseo, nos olvidaremos del virus... y del peligro.

Congost advierte: Lo que está pasando ahora no se parece en nada a lo que le pasó al virus del sida en los años 80, cuando pasó de una época de promiscuidad y alegría a otra de amenaza y oscuridad. “No creo que se pueda comparar. El confinamiento ha hecho de esta experiencia del coronavirus algo muy llamativo, pero no deja de ser un virus que en la mayoría de los casos se puede recuperar y curar. Algo muy diferente al sida”. “La búsqueda del placer es impulsiva –añade Rosa Collado–. Los que eran impulsivos siguieron siéndolo en la década de 1980. La lealtad tiene una parte de obligación, es una actitud personal.”

Sin embargo, Missiroli asegura que la infidelidad puede actuar como una educación sentimental para los incrédulos. “Lo que no cambiará es la insatisfacción que provoca en todos, a pesar de todas las expectativas. Pero nos puede llevar a la verdadera fidelidad cuando a través de ella logramos

permanecer fieles a nosotros mismos y recuperar valores que nos lleven a evolucionar emocionalmente. Creo que recuperaremos nuestra privacidad gracias a la pandemia, pero será una lucha; Ha sido una pelea”.

Pero según Silvia Congost, esa tampoco es una regla común: “Las parejas que no tenían una base estable vieron cómo sus diferencias se hacían más fuertes y más presentes. Si la relación funciona y se basa en el respeto, con valores y objetivos compartidos, es probable que nos superemos y nos fortalezcamos con éxito. Muchas parejas han encontrado tiempo. Pero la evaluación del psicólogo no es optimista: “Lo más probable es que prevalecieran los conflictos y las fricciones”.

La fidelidad absoluta a pesar de todo es posible, explica Marco Missiroli, pero requiere condiciones que la dificultan: estabilidad mental, crianza familiar, convicción religiosa compartida, una comunidad que fortalece estos valores. De lo contrario, el instinto acecha. “Por nuestra educación y cultura, la infidelidad se vive como un engaño muy destructivo –reflexiona Silvia Congost–. A veces es solo un indicador de que la relación no va bien, y otras veces es un problema más biológico provocado por un deseo intratable.

Fecha de creación

marzo 2023